

Crónicas

III Jornadas Americanistas de Otoño Escuela de Estudios Hispanoamericanos-CSIC

8 de septiembre-22 de diciembre de 2005

Jornadas internacionales sobre
“Movilidad espacial en el contexto americano
y europeo: el caso de España y Polonia”

Escuela de Estudios Hispanoamericanos-CSIC,
Instituto de Historia, CSIC, Madrid,
e Instituto de Historia, Academia de Ciencias, Varsovia.
Sevilla, 29 y 30 de noviembre

Este encuentro, coordinado por Elda González Martínez, del Instituto de Historia del CSIC, Madrid y Ricardo González Leandri de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos –CSIC, permitió a un grupo de investigadores españoles y polacos que viene colaborando desde hace ya largo tiempo realizar la puesta en común de sus últimos avances de investigación.

En la primera sesión, que llevó por título “*Espanoles y polacos en América Latina*” Elda González Martínez, en su trabajo “*Los que se fueron. La emigración española a América en el siglo XIX*”, describió algunas características específicas de la experiencia de los emigrantes transatlánticos desde fines del siglo XIX hasta la primeras décadas del XX, para lo cual utilizó como base los casos de Argentina y Brasil. La ponencia se centró, sobre todo, en analizar la discriminación social, pero también racial y política que en ocasiones padecieron dichos inmigrantes, que los ubicó en muchas ocasiones en el papel de víctimas de la reacción xenófoba de determinados grupos nativos e incluso de la violencia del propio Estado. Según la ponente se trata de ejemplos que sirven para iluminar el estudio de los problemas que hoy acarrear los flujos emigratorios en sentido inverso.

Sobre las *“Etapas y características de la emigración polaca a América Latina, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta 1945.”* disertó Krystof Smolana del Instituto de Historia, Academia de Ciencias, Varsovia. En su exposición realizó matizaciones e incorporó nuevos datos a cada uno de los periodos en el que se divide tradicionalmente la migración polaca a América: periodo anterior a 1869, con predominio de la emigración espontánea; etapa llamada de la emigración en masa propiamente dicha, entre 1869 y 1889/90, pero que puede extenderse hasta 1914; el momento de freno debido a la guerra, entre 1914 y 1920; el resurgir de la migración masiva, una especie de segunda oleada entre 1918 y 1939 y, finalmente, 1939-1945, época del destierro.

“La emigración polaca a Estados Unidos y América Latina. Fuentes documentales para su estudio” fue el tema abordado por Anna Napiontkówna del Instituto de Historia, Academia de Ciencias, Varsovia, quien, tras definir la noción de propaganda, lo circunscribió al periodo 1890-1930. El trabajo presentado se dedicó al análisis de las distintas formas que asumió la propaganda emigratoria en Polonia, destinada, sobre todo, a confirmar la imagen de prosperidad de los países americanos receptores. En la conformación de una imagen positiva de dichos países, pero también del hecho emigratorio mismo, jugaron un papel relevante distintos medios y recursos. En primer lugar los folletos, tanto los de mera información y análisis del país de destino, como aquellos basados en entrevistas a personas con cierta autoridad o en encuentros con viajeros o recuerdos de viaje. También tuvieron un fuerte valor propagandístico las cartas de emigrantes en las que describían su vida en el nuevo lugar, sobre todo las publicadas en la prensa, los libros de aventuras y las enciclopedias. Por último la ponencia destacó el papel de las asociaciones de emigración, con sus folletos, sugerencias y reuniones y el escenario fundamental en el que la propaganda emigratoria se difundió: las tabernas, regenteadas en muchos casos por judíos, quienes a menudo se desempeñaban también como agentes de emigración al servicio de las compañías navieras. El auge de la propaganda emigratoria de tales características es situado por la ponente hacia fines del siglo XIX. Con posterioridad, hacia los años veinte y treinta del siglo pasado, dadas también las limitaciones que los países receptores comenzaron a poner a la inmigración, se dio paso a un tipo más realista y matizado de propaganda e información migratoria.

En la segunda sesión *“Europa como nuevo destino emigratorio”* y en el apartado sobre la especificidad polaca, el profesor Jan Zamojski del

Instituto de Historia de la academia de Ciencias, Varsovia, expuso sobre *“Polonia ante los retos migratorios, 1945-2004”*

El profesor Zamojski analizó cómo los avatares sociopolíticos de posguerra que afectaron a Polonia —país tradicionalmente de emigración, con una diáspora que actualmente se calcula en unos 10-12 millones de personas— se reflejaron en la esfera de la movilidad espacial (turismo, emigración, repatriación, etc.).

Según el ponente los cambios en las fronteras del país, y en su sistema socio-político, en 1944-1945 ocasionaron grandes movimientos migratorios en los que participaron, entre 1944 y 1950, unos 10 millones de polacos, entre repatriaciones de refugiados, soldados, prisioneros desde la Europa Occidental (2,5 millones de personas) y desde la URSS (1,5 millón), desplazamientos de la población alemana (3,1 millones) y ucraniana (30-50 mil), emigración de la población judía (140 mil), y asentamiento en las tierras incorporadas a Polonia (más de 3 millones).

La crisis política de los años 1948-49 (el comienzo de la estalinización) hibernó los contactos con el extranjero y bloqueó los procesos migratorios. Por su parte la crisis de 1956 (deshielo, desestalinización) dio lugar a las llamadas “repatriaciones tardías”: alemanes desde Polonia a la RFA y RDA y polacos desde la URSS. Comienzan entonces también los viajes turísticos al extranjero (sobre todo a los países socialistas).

La crisis de diciembre de 1970 y la década de E. Gierek (1970-1980) produjeron una mayor liberalización del sistema tanto a nivel político como social, incluyendo el desarrollo de los contactos económicos, culturales, científicos y turísticos con Occidente. Tuvo lugar un boom turístico (a otros países del bloque y también a los países occidentales (1980 – más de 700 mil) y cada vez con más frecuencia ese tipo de viajes se transforman en viajes para trabajar temporalmente, migraciones laborales que, a menudo, se prolongan hasta volverse definitivas.

La crisis de 1980 (“Solidaridad” y la ley marcial) dio lugar a un éxodo dramático. En 1980-1990 salieron del país unos 1,5-2 millones de polacos, en su mayoría jóvenes y con altas calificaciones profesionales, por motivos políticos que muchas veces se combinaban con los económicos. Por su parte la transformación de los años 1990-91 contribuyó a frenar las salidas.

Otra oleada emigratoria comenzó después del ingreso de Polonia en la Unión Europea. Se trató sobre todo de una nueva forma de emigración: salieron entonces personas bien formadas, también profesionales, para

emprender temporalmente un trabajo bien remunerado, pensando más bien en el regreso y no en asimilarse al nuevo país, aunque no excluyen de antemano la posibilidad de prolongar su estancia en el extranjero. A la vez, persiste la emigración económica de personas de nivel de educación más bajo, peor preparación profesional, que salen de las aldeas y pequeños pueblos de Polonia, y —además de orientarse en las direcciones tradicionales— van formando las nuevas “islas” de la diáspora polaca en Suecia, Bélgica, Grecia, Italia, España, Australia.

Como conclusión el disertante reflexionó sobre cómo en los últimos tiempos la sociedad polaca se ha convertido también en un centro de recepción de otros emigrantes, nuevo rol para el que se encuentra poco preparada (en el aspecto jurídico, institucional, pero también en su conciencia social).

A continuación, en “*La participación de los inmigrantes en la construcción de las grandes urbes*”, Tadeusz Milkowsky del Instituto de Historia, Academia de Ciencias, Varsovia, analizó el papel de los contingentes inmigratorios extranjeros, con alta participación de trabajadores polacos, en la transformación urbanística de muchas ciudades europeas y norteamericanas y su fundamental intervención en la construcción de las obras públicas vinculadas al desarrollo del transporte masivo de dichas ciudades. Al mismo tiempo describió la ambivalente y a veces contradictoria actitud que asumieron frente a ellos tanto las empresas contratistas, muchas veces en guerra entre sí, como los gobiernos y la propia sociedad. Era difícil que esta última, sobre todo sus sectores más encumbrados, pudiera hacer abstracción de la doble imagen con que se le presentaban los trabajadores inmigrantes y sus familias: por un lado mano de obra barata y abundante, dispuesta a hacer lo que otros no querían, por otro multitud peligrosa que deambula por la ciudad. La explicación se centró fundamentalmente en los casos de la construcción de la red de transportes, sobre todo del metro, de Londres y Nueva York.

Como cierre de la segunda sesión Małgorzata Nalewajko del Instituto de Historia, Academia de Ciencias, Varsovia, expuso algunas de las características y evolución del colectivo de residentes polacos en España. En su ponencia “*La inmigración económica polaca en España durante la década de 1990*” Nalewajko señaló que dicho colectivo, primer grupo de inmigrantes de la Europa del Este visible en España, creció rápidamente desde 1989. Sin embargo, desde 2003 resulta menos numeroso que los rumanos, búlgaros, ucranianos (según el número de los permisos de residencia) y que

los rusos (según los datos del padrón municipal). No obstante, se ha comprobado una alta tasa de irregularidad por lo que es de suponer que se trata de un colectivo mucho más grande. Una de sus características más destacadas es su heterogeneidad, que a veces se deja ver, según la ponente, en un exceso de competencia interna y en una cierta falta de solidaridad aglutinante. Todo ello permite hablar más de una “constelación de redes” que de un colectivo formado.

En la última sesión, que llevó por título *“Inmigración, sociabilidad y cultura en España”*, Rosario Sevilla Soler de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos-CSIC, realizó una minuciosa exposición sobre la magnitud de la inmigración en España en las últimas décadas, que tituló *“Panorama de la inmigración en España”*. Destacó, a su vez, la gran actualidad de la cuestión, producto sobre todo de que en su nueva condición de receptora de inmigrantes, la sociedad española en su conjunto parece desconcertada.

Hasta finales de 1989 casi un 60% de los residentes extranjeros en España procedían de lo que hoy se denomina Espacio Económico Europeo, con la excepción de los recién incorporados de la Europa del este, y su llegada se había venido produciendo de forma paulatina desde comienzos de la década de 1970. De ellos, sólo los portugueses podían considerarse estrictamente inmigrantes económicos; el resto eran, en gran parte, jubilados que buscaban un clima benigno, trabajadores de empresas de servicios destinadas a esos jubilados, o directivos ligados al mundo empresarial y financiero. Su presencia, por lo tanto, no tiene nada que ver con la problemática planteada actualmente por la inmigración. Pero en la década siguiente se inició una corriente migratoria de distintos países africanos y latinoamericanos, en este caso por motivos económicos, que no ha hecho sino crecer desde entonces.

La expositora ilustró con cifras la evolución de tales flujos migratorios, no sólo en cuanto al número total de inmigrantes, aspecto que por sí mismo ha creado bastante confusión en la población, sino en cuanto a las nacionalidades mayoritarias de aquéllos, que ha variado extraordinariamente desde que se inició el fenómeno, incrementando las dificultades de la sociedad para afrontar los retos que plantea la nueva situación.

En una disertación que combinó el análisis teórico con la indagación empírica, Asunción Merino, del Instituto de Historia, CSIC, se preguntó por la pervivencia y el lugar que ocupa lo nacional en las prácticas asociativas de los inmigrantes peruanos en Madrid. Su disertación llevó por título *“El asociacionismo latinoamericano en Madrid: la diversidad interna*

de los colectivos de inmigrantes". Tras la descripción de cuestiones claves para entender ciertas formas de comportamiento y la particular evolución del colectivo de peruanos emigrantes en Madrid, con raíces en las condiciones por las cuales se desplazaron y en las del medio receptor, la expositora llegó a la conclusión que, en determinados contextos, entre los que incluye el caso de los "peruanos madrileños", la categoría "nacional", sin duda relacional, se fragmenta frente a clasificaciones localistas, clasistas y racistas dentro de la comunidad y ante categorías universalistas como el cosmopolitismo o la religión; a su vez, en otros casos, se refuerza en un juego de códigos cuyas reglas sólo son conocidas por aquellos participantes que forman parte de la misma nación.

A continuación, Magdalena Fraczak, del Instituto de Historia, Academia de Ciencias, Varsovia, expuso sobre "*España como destino de los exiliados argentinos durante la dictadura militar, 1976-1983*". Tras definir la categoría de exiliado como "la persona forzada a emigrar por la severa y cruenta persecución política desatada por el gobierno militar" y de describir cómo, además de México, éstos se dirigieron principalmente hacia Europa occidental —España, Italia, Francia, Suecia y Holanda—, profundizó en el hecho de que fue España el país que acumuló más exiliados argentinos, lo que lo llevó a convertirse en uno de los centros de la campaña internacional contra la dictadura de dicho país. Se pregunta Fraczak en su trabajo por los motivos por los cuales los exiliados argentinos eligieron España como destino. Basándose en conclusiones a las que arribó tras realizar una serie de entrevistas agrupa los motivos de tal elección en varias categorías. En primer lugar señala aquellos de carácter general relacionados con una imagen positiva de España que tienen los argentinos. Aquí se sitúa la percepción de la existencia de lazos culturales fuertes entre ambos países, consecuencia tanto del pasado colonial como de la masiva inmigración europea a Argentina en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX. Un factor añadido es el idioma común.

En un segundo nivel coloca los motivos de carácter práctico relacionados con la facilidad de ingreso y permanencia en el país de destino. Aquí, a pesar de no tener España en esta época estatuto de refugiado, se señala cómo los exiliados argentinos visualizaron favorablemente la existencia de leyes y reglamentos que facilitaban el ingreso, residencia y trabajo a los latinoamericanos y la doble nacionalidad en el caso de los descendientes de españoles. También fue bien percibida la equiparación de los latinoamericanos a los trabajadores españoles en lo que respecta a sus relaciones labo-

rales (hasta 1978) y la existencia de convenios bilaterales sobre la convalidación de diplomas y títulos

Como última categoría sitúa Fratzak la existencia de lazos familiares y contactos personales, que en buena medida facilitaron la incorporación al país de muchos exiliados y aumentaron la sensación de estar “entre los suyos”. Todo lo señalado convertía a España, al menos a priori, en un destino visualizado como “más sencillo” que otros para los exiliados argentinos. Una prueba complementaria de ello puede verse, según la ponente, en la cantidad de éstos que se dirigieron a este país luego de haber realizado experiencias de adaptación infructuosas en otros como Israel o Suecia.

Culminó la sesión con la ponencia de Ricardo González Leandri “*El exilio como ficción. Escritores argentinos en España y Francia, 1976-2004*”, en la que se preguntó si el exilio argentino ha generado una forma de contar diferente, si existe entre los escritores que lo padecieron unas características que lo engloban en un grupo de identidad propia. Sin restar importancia a la gran cantidad de literatura testimonial producida, sobre todo en los primeros años del exilio, el ponente prefirió analizar como éste ha sido ficcionalizado por una generación posterior a la de los escritores expatriados y conocidos en su país antes de su marcha. Se centra en el análisis de algunos autores que, jóvenes en el momento en que se vieron obligados a huir de su país, se formaron por tanto como escritores en la diáspora y cuya obra vio la luz, con retardo, una vez que el exilio, en un sentido estricto, ya había concluido. Destacó las estrategias más comunes a este tipo de ficción producida en la diáspora: en primer lugar el desplazamiento y la alusión como formas eficaces de expresarse. En segundo la permanente reflexión sobre el idioma, más importante en el caso de España que en el de Francia y, en tercer término el tema del espacio, con respecto al cual por un lado se establece una estrategia que puede denominarse como “contar desde la frontera” y por otro la recurrente apelación a la figura del viaje. Por último, señaló el ponente, más allá de toda melancolía, la idea de falta de lugar, de no pertenecer a ningún lado y a varios a la vez, también relaciona a los escritores exiliados de esta generación, en un mundo cada vez más globalizado, con nuevos contingentes de emigrados y expatriados de otras regiones con los que tienden a establecer puentes de comunidad.

RICARDO GONZÁLEZ LEANDRI